

EL VALOR DE LA VIDA COMO FACTOR EN LA ESTRATEGIA MILITAR

DALMIRO O. D. MIGUEL

El capitán de corbeta **Dalmiro O. D. Miguel** ingresó a la Armada el 20 de enero de 1976 y egresó como guardiamarina a fines de 1980; su primer destino fue el *Cándido de Lasala*, luego el *25 de Mayo*. Tras su promoción a teniente de corbeta cursó la ESOA, posteriormente fue destinado a *La Argentina* y pasó luego al *Sarandí*, entre otras unidades a flote.

Fue comandante del aviso *Suboficial Castillo*.

Su capacitación básica es Artillería y la complementaria corresponde a Oficial de Guardia CIC, Central de Aeronaves (básico) y Central de Aeronaves Antisubmarinas y Supervisor de "Daisy".



BOLETÍN DEL CENTRO AVAL

Número 800 Volumen 118

Octubre, noviembre y diciembre de 2000

Recibido: 19 de julio de 2000



Cuando se habla del valor de la vida, rápidamente nos viene a la mente el concepto de qué es lo más valioso que, en teoría, debería tener un ser humano para consigo mismo y los demás. Es indiscutible que para un padre el valor de la vida de su hijo no tiene medida y daría cualquier cosa, hasta la suya propia, por él. Los militares, como en otras pocas profesiones más, poseen un particular, acabado y preciso concepto de la vida ya que conocen o estudian en detalle la guerra y la pérdida de vidas que ésta conlleva. Éstos de una u otra forma están predispuestos a entregarla cuando abrazan la carrera de las armas, ya que anteponen en forma conciente y razonada el cumplimiento de la misión a su propia vida y a la de los que ellos comandan. Ésta es una de las tantas razones por las que la profesión militar no es una como tantas otras, ya que, la nación elige a los hombres "pre-dispuestos" para esta tarea y los entrena y equipa para la defensa de sus intereses.

Sin embargo pareciera que no todos tienen el mismo concepto del valor de la vida que he comentado anteriormente. Cuando observamos el nivel de violencia y criminalidad

que existe hoy en el mundo, notamos perplejos, que hay individuos que tienen un desprecio total por su vida y la del prójimo y en muchas oportunidades me pregunté a qué se debe ello. Descartando un porcentaje seguro de criminalidad por desvíos psíquicos, me da la impresión de que una de las causas más generalizadas es que estos individuos no aman su vida y por lo tanto no logran comprender el valor que tiene ella para el prójimo, despreciándola y poniéndola en juego cuando cometen sus actos delictivos. Debemos comprender que una persona que no ha tenido oportunidad de disfrutar de los beneficios de una sociedad desarrollada, en lo que respecta a educación, salud, vivienda, trabajo, esparcimiento, familia, etc., termine desvalorizando el sentido de la vida, ya que a su entender, ésta le ha dado poco, nada o no lo que él esperaba o necesitaba y por lo tanto no le es posible respetar ni la propia ni la de los demás. Es tan baja la calidad de vida que le impone la sociedad en que vive que ésta se hace despreciable, por lo tanto se siente socialmente discriminado y lentamente va perdiendo sus valores morales hasta traspasar la barrera del delito. Sin duda aquel que disfruta la vida teme morir y por lo tanto no hará nada como para perturbar esa felicidad, tengamos en cuenta que es un principio del hombre la búsqueda constante de la felicidad y por lo tanto aquel que la logre aunque sea en parte, la cuidará. Este fenómeno también se da con los suicidas que desprecian su vida y por ello le ponen fin, siendo peor el caso de aquellos que arrastran en esa locura a su familia a la que trasladan su propia infelicidad.

Ese aprecio a la vida conseguido gracias al bienestar de la

sociedad moderna (si bien no olvidemos que genera otros conflictos como la dualidad confort-libertad, la pérdida de identidad nacional, el excesivo materialismo, falta de solidaridad, etc.) es por lo que a los países realmente desarrollados les es difícil conseguir y mantener en sus filas a los hombres de armas, ya que su estándar de vida es tan alto que nadie quiere asumir un riesgo considerado innecesario o una vida de sacrificio y privaciones propia de un ambiente castrense, excepto aquellos a los que este riesgo o estilo de vida realmente los atrae (1). Sin embargo se da en este caso una contradicción ya que aquellos países con mejor capacidad económica son los que más necesitan poseer unas adecuadas, adiestradas y bien equipadas fuerzas armadas. Así el ciudadano, en caso de conflicto, deberá sumarse a las filas militares luego de haber disfrutado de una sociedad organizada y con todas las comodidades, debiendo enfrentar un mundo en donde los valores han sido totalmente modificados y cuya adaptación será indispensable si quiere sobrevivir. Es indudable que a ese ciudadano-soldado le faltará el espíritu de sacrificio que se forja en un ambiente de privaciones y austeridad en que serán reclutados los ciudadanos-soldados de otros países menos desarrollados.

Esto le pasó a Estados Unidos en la guerra de Vietnam en donde se enfrentaron dos civilizaciones diametralmente opuestas, no sólo geográficamente sino culturalmente. Una sociedad, como la norteamericana, que posee todos los elementos como para que sus ciudadanos disfruten de la vida y le tengan un alto aprecio, condicionará políticamente a sus gobernantes para que le provean de los mejores medios y del mejor entrenamiento así sus soldados pueden entrar en combate con el máximo de posibilidades de supervivencia y al menor costo posible de vidas propias. Y aquí encontramos que el valor asignado a la vida condiciona la aceptabilidad y ello a la misión, de tal forma que, si la operación supera el costo político aceptado dentro de esa sociedad, la operación no se realizará pese a que existan los medios militares para concretarla con éxito (2). Es

desde esta óptica que podremos entender mejor uno de los por qué Estados Unidos interviniera activamente en la campaña del golfo y sin embargo no entraron a las zonas montañosas del centro de Europa sin antes haber dislocado todo el sistema de defensa y en especial luego de haber quebrado política y moralmente sus adversarios (3). Estos dos teatros de operaciones representaban costos humanos muy distintos en donde en un caso pasan la prueba de aceptabilidad política y en el otro no.

Otra situación en la que jugó un papel importante el valor relativo de la vida fue durante la Segunda Guerra Mundial, en el frente del Este donde se enfrentaban Alemania y Rusia. En el primer caso un país con un ejército profesional, bien equipado pero de limitados recursos humanos se enfrentó con otro de escasa preparación y medios materiales pero de una masa incontable de hombres en sus filas. Allí observamos un detalle que sin duda parece menor pero que representa todo un concepto. Los rusos en la guerra movilizaron un ejército enorme al cual no pudieron armar con fusiles militares tradicionales (que le daban un alcance efectivo al soldado entre 600 y 1000 m) porque no tenían suficiente capacidad económica ni industrial para hacerlo, produjeron entonces en grandes cantidades las pistolas ametralladoras (alcance efectivo por debajo de los 100 m) y proveyeron a sus soldados de ellas en el frente de combate. Uno podría pensar que los rusos finalmente

-
- (1) Una de las mayores preocupaciones de la Armada de Estados Unidos es el gran recambio de personal que tiene, llegando como en el caso de los portaaviones a valores del 40% de renovación de su dotación. Pese a los esfuerzos realizados y a los numerosos beneficios que brinda la USN a sus hombres no han podido aún revertir esta tendencia.
 - (2) Una paradoja más de la guerra como nos menciona E. Luttwak en su libro "La Lógica de la Guerra y la Paz".
 - (3) En "De la Guerra", Von Clausewitz a poco de iniciar su libro nos dice que deja indefenso a su enemigo aquel que le quiebra su voluntad de lucha (Edición Circulo Militar Tomo I página 58).

ganaron la guerra y su decisión fue la acertada ya que estas armas eran de bajo costo y alto ritmo de producción, sin embargo, las bajas rusas en la segunda guerra mundial representan la mitad del total de los muertos en la contienda, esto nos muestra en términos concretos que los alemanes se vieron superados en el número de soldados, no en su capacidad y en especial en el altísimo costo humano que pagaban los rusos por cada objetivo militar conquistado, costo que los alemanes no podían afrontar (algo así como las hordas bárbaras en épocas pasadas, salvando la diferencia).

Recuerdo el caso de uno de estos tantos países africanos de paupérrimos recursos económicos, en donde su dirigente dictador y despótico mataba a sus oponentes políticos a palazos ya que no quería utilizar munición para fusilarlos pues era muy cara y difícil de conseguir. Esto nos demuestra de otra manera el valor relativo de la vida de acuerdo con las circunstancias y el tipo de vida que le ha tocado vivir a su población, en este caso esas vidas valían menos que los centavos que puede costar un cartucho de fusil.

El valor relativo de la vida de los soldados propios como el que le asigna el oponente a los suyos es un factor importantísimo en la planificación militar y en la conducción política de una crisis. Si sabemos hasta cuánto es capaz de pagar nuestro adversario, en término de vidas humanas, un determinado conflicto, sabremos cuál es nuestro margen de negociación. Si hubiésemos interpretado la historia que nos muestra a los ingleses atacando a cuerpo descubierto en todas las guerras que tuvieron sin medir consecuencias, hubiésemos tomado conciencia de su férrea voluntad de vencer y el alto costo que están dispuestos a pagar por el triunfo. Este ejemplo parecería contradictorio con lo dicho anteriormente con respecto a que un país desarrollado cuida más a sus hombres y he aquí el tema en cuestión, el valor de la vida humana con relación al desarrollo que ha alcanzado una sociedad en particular y cómo esto afecta en un conflicto, crisis o guerra.

Considerando estos dos factores encontramos que existen cuatro combinaciones posibles:

1. El país desarrollado política y económicamente, con un alto valor por la vida de sus hombres en donde la sociedad hace pesar esto sobre sus gobernantes, los cuales están condicionados por el costo político que deben pagar por un conflicto, creando una situación de dicotomía entre lo que deben defender y el costo que ello implicará. Este tipo de país se arma con los mejores medios, adiestra y equipa a su personal y planifica cuidadosamente sus operaciones a efectos de disminuir al máximo sus bajas, ya que de cada una de ellas deberá rendir cuentas. Tratará de usar la tecnología y las armas inteligentes en toda ocasión posible a efectos de evitar el operador humano y reducir la probabilidad de bajas.
2. La segunda clase de país es casi el ideal desde el punto de vista político-militar y lo podemos definir como aquel que se encuentra suficientemente desarrollado como para equipar y adiestrar convenientemente a su personal, pero le suma a ello su tradición guerrera y el excelente manejo de su política interior y exterior, concientización de los objetivos nacionales y disposición de tener un margen alto de aceptabilidad en el planeamiento y ejecución de sus operaciones. Este tipo de país tiene altas probabilidades de un triunfo a mediano o largo plazo gracias a la constancia en la prosecución de sus objetivos.
3. Un país poco desarrollado, en especial políticamente, con un concepto de escaso valor por la vida de sus hombres como el que mencionamos en el caso de Vietnam, China o algún país africano, que aunque sepamos que el soldado estará mal equipado y poco adiestrado, también sabremos que será sufrido, necesitará poco apoyo logístico y tendrá una alta tasa de mortalidad sin costo político alguno. Sin duda se sacrificará personal en aras de alcanzar los objetivos impuestos hasta llegar al mo-

do de guerra de guerrillas si fuera necesario. Si bien esta situación no es lo mejor es coherente ya que por lo menos tiene para poner en juego un factor de fuerza sumamente importante, que en el transcurso del tiempo puede inclinar la balanza a su favor.

4. Finalmente podemos observar la peor combinación, ésta es la de aquel país que por un lado tiene un buen nivel de vida, un poder político no acorde con el económico y con grandes deficiencias en la concreción de políticas internas y externas, baja conciencia de su rol político-militar lo que lleva al mantenimiento de fuerzas con un bajo nivel de adiestramiento y equipamiento. Esta posición equivocadamente definida incrementa el flanco débil de la nación ya que su status de país potencialmente desarrollado o desarrollado lo pone en una clara posición de probables conflictos, pero al mismo tiempo al no poseer los medios y adiestramiento para minimizar las presiones que recibe, le queda un muy estrecho margen para la negociación exitosa. Estos países que deben evitar los conflictos a cualquier precio, en general acaban concretando convenios en condiciones netamente desfavorables (4).

La influencia del costo humano en el desarrollo de los conflictos Armados

Quizás éste sea un importante factor a tener en cuenta (obviamente no el único) en un conflicto y el análisis desde este punto de vista me ha permitido aclarar varios interrogantes que en algún momento se me presentaron en el análisis e interpretación de los mismos dentro del contexto histórico, como por ejemplo:

1. La entrada tardía de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, sucedida sólo después de ser arderamente atacados por los japoneses, hecho que justificó ante el pueblo americano la cuantiosa pérdida de hombres que

iba a implicar participar de una guerra global en puntos tan distantes como Europa y el Pacífico.

2. La caída del frente del Este en la segunda guerra mundial pese a que los medios alemanes y sus tácticas de combate eran superiores. Sin duda la mayor reserva militar rusa fue la enorme cantidad de hombres sacrificables que tenía disponibles, superando en gran medida el poder de fuego alemán.
3. El valor militar real del ejército ruso durante la guerra fría ya que se los consideraba rudos, bien entrenados, habituados a los sacrificios de operar en las estepas, climas de extremo frío y en especial con pocos recursos y sumado a ello es importante considerar la frialdad con que se manejaban los asuntos de política exterior y la predisposición a comprometer hombres en sus operaciones.
4. Por qué Estados Unidos pierde la guerra de Vietnam cuando dispuso en todo momento de mejores medios de combate.
5. Cuando Israel gana la guerra de los seis días en un país que recién se formaba, en donde todo era sufrimiento e improvisación para luego lograr un tibio empate en la guerra del Yom Kippur, finalmente en la actualidad prefieren negociar ya que por su estándar de vida les es cada vez más difícil comprometer sus ciudadanos.
6. Por qué los ingleses no iban a ser fácilmente vencidos

(4) En este punto no pretendo entrar en la extensa discusión de la calidad vs la cantidad en la determinación de qué tipo de fuerza militar necesita una nación en particular, pero ésta debe ser coherente con los objetivos nacionales y con su posición en el contexto de las naciones, pero lo que sí es indudable es que alguno de los dos criterios se debe tener que adoptar para poder materializar una amenaza seria y por lo tanto representar una disuasión creíble dentro del ámbito de cada estado.

en las Malvinas, pues tienen un ejército profesional, bien equipado y dispuesto a sufrir bajas para cumplir sus objetivos. Esta idiosincrasia la podemos apreciar claramente a lo largo de su historia guerrera.

Cuál fue la causa por la que los norteamericanos se empeñaron en una espectacular guerra contra Iraq en el Golfo Pérsico, en donde finalmente contaron con una ínfima cantidad de bajas en relación con la magnitud de la operación y las sufridas por el enemigo y sin embargo, no invadieron los Balcanes, pues preveían tener un número considerable de muertos si combatían en ese tipo de terreno que les era netamente desfavorable a los modernos sistemas de armas.

- 764
7. La amenazante China que nos muestra no temer invadir Taiwán, considerada por ellos su provincia rebelde, teniendo en cuenta que su ejército se compone de una población que excede los 1000 millones de personas bajo un régimen comunista.
 8. Por qué son tan temidos los terroristas islámicos que no

titubean en inmolarsse por la causa que persiguen sin medir consecuencias y sin valorar la vida de los demás.

En este juego de fines y medios en donde se debe ceder en uno para avanzar sobre el otro, encontramos que el hombre es parte de esos medios que estamos dispuestos a ceder, la forma y número dependerá particularmente de cada nación, de su política, idiosincrasia e historia y por ello será distinta en cada una de ellas, debiendo los dirigentes evaluar e interpretar estos aspectos tanto propios como del eventual opositor a fin de alcanzar esos fines con el menor costo posible.

Respuesta a esto se encuentra en el valor relativo que le asigna su misma sociedad a la vida de cada ciudadano y a las posibilidades que esa persona ha tenido dentro de la misma.

Estoy seguro de que es un punto de vista a tener en cuenta para poder interpretar cabalmente una situación, hacer el análisis correspondiente y apreciar el peso que este concepto puede tener en la elección del mejor modo de acción para alcanzar nuestros objetivos. [: +]